

SAN BARTOLOMÉ.

UNA PARROQUIA CON HISTORIA

JUAN LUIS CORBÍN FERRER



simple ojeadada recogiendo de que en el crucero y a la parte derecha se hallaba el altar de la Virgen de los Dolores, si bien dicen las crónicas que su verdadera advocación era la de Nuestra Señora del Santo Sepulcro. A la parte izquierda figuraba el altar de Nuestra Señora del Refugio, cuyo estilo y ornamentación eran similares al anterior. Un detalle que aquí tenemos el gusto de recoger es que en esta misma parte izquierda existía un pequeño altar dedicado a la Virgen de la Cueva Santa, patrocinado por la colonia de familias que procedentes de las poblaciones castellonenses de Altura y Segorbe residían en Valencia, y que hoy en día mantienen su devoción en un altar lateral de la iglesia de Santa Catalina de nuestra ciudad.

Refiriéndonos ahora al altar mayor recogemos los testimonios de un crítico de arte y testigo de la época, el cual dejó escrito que dicho altar era de "madera completamente dorada... Consta de tres cuerpos; su estilo es arquitectónico corintio; los fustes de las columnas estriados. En sus intercolumnios hay cuatro tablas que se creen ser de Joanes; en las puertas del trasagrario, un San Pedro y un San Pablo de tamaño natural de Juan Ribalta, hijo del celebrado Francisco...; hay otros pequeños que, menos dos, también pudieran ser del mismo autor. El lienzo que ocupa el nicho principal, de efecto decorativo y barroco, bien pudiera ser del célebre fresquista Palomino...; la estatua del Titular es obra del escultor Julio Capuz".⁽³²⁾

Ortiz Gamundi con todo detalle va describiendo aquel desaparecido templo del que recordaremos, como dice, que "la fachada de la calle de San Bartolomé tiene a pocos metros de la esquina, una pequeña ventana que dicese se construyó para que desde allí a todas horas pudiera verse la capilla del Santo Sepulcro".⁽³³⁾

De la fachada lateral aún podemos ofrecer aquí la portada de acceso a la iglesia de San Bartolomé (Lámina VI).

(32) ORTIZ GAMUNDI, J.: "La iglesia parroquial de San Bartolome", en ALMANAQUE LAS PROVINCIAS, 1914, pp. 102-103.

(33) *ibid.*, p. 104.

La citada guía nos proporciona el reparto de cargos parroquiales, entre los que se citan el Párroco-Prior, nueve Canónigos, un Capellán-Sochantre y seis Sacerdotes adscritos.

Ojeando las páginas siguientes de dicha guía encontramos que entre las iglesias que fueron filiales de la parroquia de San Bartolomé figuraban la de San Lorenzo a cargo de los religiosos franciscanos; la de los Padres Camilos (ya inexistente) en la calle de Náquera, núm. 7, dedicados a la asistencia de enfermos; la Puridad y San Jaime, calle San Jaime, 4 (hoy Convento de la Puridad), de religiosas franciscanas clarisas; Gratia Dei (vulgo Zaidía), camino de Barcelona, núm. 25 (ya desaparecido), Convento de Religiosas del Císter; Sagrado Corazón de Jesús (Calle Mur de Santa Ana), colegio bajo la dirección de las Hermanas Carmelitas de la Caridad.

Es también curioso ver las grandes distancias que a veces tenían algunos puntos de aquellas demarcaciones parroquiales, puesto que también sabemos por la misma guía pertenecía a la jurisdicción de San Bartolomé “la ayuda de 1^a de Marchalenes, Nuestra Señora del Rosario, Arciprestazgo y término municipal de Valencia”.

Como ya hemos indicado varias veces, el último vestigio del que fue históricamente famoso templo de San Bartolomé y San Miguel es su torre-campanario. (Ver lámina V).

Demolida tristemente aquella iglesia parroquial tampoco iba a librarse de la piqueta su esbelto campanario, uno de los más cualificados de la capital levantina y verdadera torre vigía, dada su posición — diríamos estratégica—, puesto que se yergue como ventanal de las huertas de Murviedro y balcón de la Serranía, mirando hacia los límites del Norte de la provincia.

Pero casi diríamos milagrosamente, pudo salvarse este hermoso campanario de San Bartolomé gracias a la intervención de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, aunque sin embargo no pudo llegar a tiempo de evitar la destrucción de la espadaña de coronación. Por esta razón, al contemplar el remate de esta fábrica se puede observar que está desmochada y su gran veleta de hierro aparece caída sobre el fondo del último tramo. (Lámina VIII).

Como ya indicamos, el templo parroquial fue demolido en los años cuarenta y sobre su viejo solar se levantó un bloque de viviendas con fachada también a la actual plaza de Manises.

Tanto la fachada principal del mencionado edificio como la que mira al Norte por la calle de la Concordia acogen en su ángulo orientado a la calle de Serranos la antigua torre-campanario de San Bartolomé, cuya esquina proyectada hacia dicha calle parece competir y desafiar a través de los siglos a las avanzadas torres de los Serranos. (Lámina IX).

Por lo que cuentan las crónicas de cuando se estaba reconstruyendo el templo a partir del año 1666, debieron ceder los cimientos del campanario que se fabricaba sobre paredes de la antigua iglesia; y en consecuencia comenzó a inclinarse peligrosamente. Fue entonces cuando debido a la pericia del maestro en obras Juan Bautista Pérez, se logró enderezar nuestro campanario. Efectivamente, observando con detención el primer cuerpo de esta obra aún se logra apreciar aquellas circunstancias en los costurones y en las piedras de mayor tamaño que en dicho cuerpo aparecen.

Analizando las estructuras arquitectónicas que concurren en esta torre-campanario de San Bartolomé, vemos que es de planta cuadrada, cinco cuerpos y estilo grecorromano. La parte superior del primer cuerpo está ornamentada a base de grandes cuadros de cemento, por lo que éstos deben datar de principios de nuestro siglo.

Otro detalle a resaltar es la artística cornisa con dos pares de ménsulas a cada lado y que separa este primer cuerpo del destinado a campana. (Lámina X).

En este tramo, nos encontramos con los típicos arcos sobre cada uno de los cuatro lados flanqueados por pilastras apareadas que presentan en el tercio inferior unas cornucopias, mientras que el resto del fuste se presenta acanalado. (Lámina XI).

Sobre cada pilastra aparecen grandes y artísticas ménsulas que sostienen la cornisa superior, al tiempo que encima de los arcos se encuentran adornas de rocalla.

Y finalmente, en cuanto a la espadaña de coronamiento, ya dijimos está desmochada y además le falta el segundo cuerpo de su estructura arquitectónica. La veleta, hundida hasta el fondo del cuerpo de coronamiento, ostenta en su forjado hierro la efigie de San Bartolomé, así como también la cruz patriarcal. (Ver lámina VIII)

De todo lo expuesto puede nacer, al menos, la satisfacción de que el campanario de San Bartolomé ha sobrevivido a todas las peripecias que ha tenido que atravesar y por tanto, sigue estando en su mismo sitio gracias a que el fuerte clamor de la opinión pública logró que se paralizasen las obras de demolición de este monumento.

En consecuencia nuestro campanario continúa en pie y dado su emplazamiento, forma parte integrante del conjunto histórico-artístico-religioso de la ciudad, antigua, tan vecino y próximo a la Seu de Valencia.

La privilegiada situación estratégica de esta torre-campanario de San Bartolomé ha dado ocasión para no pocos momentos de protagonismo en bastantes acontecimientos que se han acercado hacia el centro de la ciudad, introduciéndose precisamente por el Portal de los Serranos a lo largo de esta calle y pasando por la sombra del mismo.

Escogemos de entre ellos el del año 1869, en que sirvió de refugio a un grupo de gentes del pueblo que sostuvo una fuerte resistencia contra el gobierno constituido, a causa del desarme a la Milicia Nacional formada por el mismo pueblo.

Nos cuenta José Ortiz que “en su campanario que servía de atalaya había una pequeña guardia, la cual tocó a “somatén” momentos antes de verificarse la entrega; a las cuatro y media de la tarde, en la pequeña puerta de la iglesia, que antes estaba situada más cerca de la abadía, dando paso a la pequeña sacristía, oyóse fuerte culatazo, que impresionó vivamente a las familias que, en unión del cura, D. Lorenzo Belenguer, estaban refugiadas en la capilla del Santo Sepulcro; repitióse el golpe en la puerta principal y la guardia, después de formar con el fusil a bayoneta calada un semicírculo alrededor del postigo, abrió éste, no sin haber puesto antes la cadena, y entonces recibió la

orden de entrega, con las siguientes fatídicas palabras: ¡Ya s'han entregat en lo Mercat! Apoderóse de ellos el pánico y para darles facilidad en la escapatoria, los vecinos que allí estaban tuvieron que pasar a sus casas y traérles ropas para, con el traje de paisano, poder salir a la calle; no sin haber tenido antes, aunque pero breve, fuerte discusión con el señor cura y demás refugiados, pues éstos no querían admitir los fusiles ni que se escondieran en el sótano de la iglesia".⁽³⁷⁾

Así terminaba después de nueve días de lucha aquella inútil resistencia de nuestras gentes del pueblo y a la hora convenida, las cinco y media de la tarde, por las torres de Serranos y en dirección hacia nuestro campanario, comenzaron a hacer su entrada triunfal las tropas gubernamentales, no sin antes haber sufrido un bombardeo de artillería, el cual motivó que dicha campana permaneciese unos cuantos años sin sonar, hasta que un cierto día de la fiesta que celebraba la Cofradía de San Antonio de Padua se celebró su restauración.

El estado actual de la torre-campanario de San Bartolomé es francamente preocupante puesto que amenaza ruina, especialmente por su deteriorado remate, con su veleta desplazada, cuyo preludio ruinoso son los varios cascotes ya desprendidos del templete superior con serias amenazas para el viandante y edificaciones circundantes, como así lo previno ya en su oportuno momento el arquitecto municipal don Emilio Rieta López.

Pero lo bien cierto es que de toda la gestión lo único que se ha obtenido hasta ahora, ha sido el acordonar la acera de las calles Serranos-Concordia con vallas metálicas colocadas junto a la base del campanario. Si bien últimamente la torre aparece recubierta por andamios que preludian una posible restauración.

Con el fin de aportar el mayor número de detalles posible sobre este antiguo monumento, último vestigio de la antigua parroquia de San Bartolomé, daremos a conocer el hecho de que no es posible visitar su parte alta, por el momento, ya que el primer tramo de la escalera que conducía a la sala de campanas se desplomó hace ya unos años.

⁽³⁷⁾ ORTIZ GAMUNDI, J.: o.c., p. 105-106.